

La legibilidad del mundo blumenberguiano

HANS BLUMENBERG-JACOB TAUBES, Briefwechsel 1961-1981 und weitere materialen

Pedro García-Durán

Edición de Herbert Kopp-Oberstebrink y Martin Tremel con la colaboración de Anja Schipke y Stefan Steiner, Suhrkamp Verlag, Frankfurt 2013, 349 pp. ISBN 978-3-518-58591-7.

La relación entre Hans Blumenberg y Jacob Taubes, cuya correspondencia recientemente editada por Suhrkamp junto a otros materiales que la documentan glosamos aquí, se caracteriza tanto por las numerosas veces en que ambos coincidieron en acontecimientos cruciales de la vida intelectual de la República Federal Alemana en los sesenta y los setenta, como por la enorme distancia y frialdad que definió su relación personal. Por ello, podemos afirmar que el principal valor de la publicación no estriba en que permita acceder a un diálogo intelectual que tenga su reflejo en la obra de ambos autores, sino en que nos introduce, desde la perspectiva de dos protagonistas, en una serie de transformaciones que determinarán el panorama intelectual de Alemania hasta el día de hoy. No se trata de una cuestión trivial, en cualquier caso, ya que ambos autores son representantes de una generación nacida en torno a los años veinte y que llegó a la madurez heredando una nación en ruinas cuyo hundimiento habían vivido pero no protagonizado. En gran medida, recayó sobre esa generación la responsabilidad de construir una nueva cultura, una nueva identidad para un país dividido y cuyos referentes habían quedado, en muchos casos, fatalmente intoxicados por el nacionalsocialismo. Esta tarea histórica justifica, en consecuencia, el interés académico y editorial que autores como Taubes o Blumenberg han alcanzado en su país de origen y del cual buen ejemplo es la obra que nos ocupa.

A lo largo de la correspondencia se tocan temas muy diversos de la actualidad alemana del periodo, de su historia y de su vida intelectual y académica. Entre ellos podemos mencionar las revueltas estudiantiles de los años sesenta, el *affaire* Anrich (historiador nacionalsocialista que empleó su

puesto de director de la *Wissenschaftlichen Buchgesellschaft* de Darmstadt como medio de difusión de la ideología del partido de extrema derecha NPD), las reformas universitarias o la fundación de la Universidad de Bielefeld en la que Blumenberg estuvo cerca de ocupar una plaza de profesor y cuya creación protagonizarían tres célebres compañeros de generación: Hermann Lübbe, Reinhart Koselleck y Niklas Luhmann. Sin embargo, sobresalen dos asuntos en los que ambos serán protagonistas y cuya importancia no debe ser menospreciada: la fundación del grupo de investigación *Poetik und Hermeneutik* y el giro dado por el célebre editor Siegfried Unseld a la editorial Suhrkamp que la convertiría en la dominadora del mercado literario alemán.

Poetik und Hermeneutik fue un grupo de investigación fundado por Hans Blumenberg y sus compañeros de la Universidad Justus Liebig de Gießen Hans Robert Jauss y Clemens Heselhaus junto a Wolfgang Iser de la Universidad de Wurzburg. En él participó activamente Jacob Taubes desde sus comienzos, presentando ponencias a partir de la segunda sesión. La importancia de este grupo no consistió solamente en agrupar a muchos de los mejores intelectos alemanes propiciando debates que, sin duda, el tiempo demostró fructíferos, sino también en que supuso la primera asociación intelectual académica de gran calado creada íntegramente por miembros de la mencionada generación. En sus inicios *Poetik und Hermeneutik* surge de la disidencia de un grupo de “jóvenes turcos” de la comisión senatorial de la *Deutsches Forschungsgemeinschaft* para el estudio conceptual. Esta, presidida por el “papa de la filosofía alemana” (p. 48), según llama Blumenberg a Gadamer, seguía dependiendo de figuras de generaciones anteriores como Erich Rothacker,

fundador del *Archiv für Begriffsgeschichte*, Joachim Ritter o el propio Gadamer. Frente a ellos, el nuevo grupo dará voz propia a los que, en la comisión, figuraban como discípulos. A lo largo de sus tres décadas de funcionamiento y sus diecisiete sesiones autores como Reinhart Koselleck, Peter Szondi, Manfred Frank u Odo Marquard, además de los ya citados, participaron de sus actividades.¹

La incorporación de Taubes a este grupo responderá al interés de Blumenberg y Jauß en ganar para la causa al investigador de las religiones y su “frescor hermenéutico estadounidense” (p. 284), importado de su prolongada estancia en el Seminario de Hermenéutica de la Universidad de Columbia. Su indudable aportación al trabajo del grupo tendrá, desde un primer momento, una fuerte dimensión polémica contra Hans Blumenberg. Desde sus desavenencias en la forma de estudio de la historia a las más profundas en torno a su interpretación de la gnosis o las diferencias entre teología y teodicea, en las cuatro sesiones en que ambos autores coincidieron antes del alejamiento del filósofo de Lübeck del grupo que había fundado podemos ver cómo el amplio espectro de intereses comunes da pie a interpretaciones contrapuestas. Sin duda, esto podía haber generado un fascinante diálogo teórico pero, como señalábamos y explicaremos más adelante, no fue así.

Cabe, sin embargo, aclarar antes el segundo punto de encuentro cuya repercusión es más visible en el panorama actual que la del grupo de investigación *Poetik und Hermeneutik*. Nos referimos a la transformación operada en la editorial Suhrkamp por la que se convertiría en la dominadora del paisaje editorial académico (y no académico) alemán. El giro tuvo por artífice al célebre editor Siegfried Unseld, quien contrató como consejeros y editores de la recién fundada colección *Theorie* a Jürgen Habermas, Dieter Heinrich y el propio Taubes. Éste ganaría para la causa a Blumenberg que ocupará, por un corto espacio de tiempo, un puesto en el consejo editor. Pero, más allá de que en 1971 Blumenberg se distancie de la “servidumbre del editor” (p. 171), la mediación de Taubes servirá al de Lübeck para convertirse en autor permanente del catálogo del célebre sello frankfurtiano. Será el mismo Taubes quien propondrá a Blumenberg recopilar sus artículos sobre la revolución astronómica bajo el título *Die korpernikanische Wende* dando pie a su segundo libro, primero en Suhrkamp, al que un año después sucederá la célebre *Legitimación de la Edad Moderna*.

2. Quedan por explicar los motivos por los que, de tantas y tan importantes coincidencias, nunca emergerá un verdadero diálogo teórico, algo que se debe, sin duda, a profundas diferencias de carácter. Estas pueden versar, como señala Herbert Kopp-Oberstebink, uno de los editores del volumen, en que ambos son “dos tipos fundamentalmente diferentes de intelectual” (p. 308). Uno, Blumenberg, representante del modelo de teórico puro entregado a su obra; el otro, Taubes, eminente polemista que apenas publicará una gran obra, su disertación de 1947 *Escatología occidental*. Esta dimensión polemista del estudioso de la religión se hará evidente cuando en 1977 le reenvíe a Blumenberg una larga carta que había escrito a Gershom Scholem (una práctica común en Taubes,

la de difundir correspondencias personales de este modo) en la que presenta su proyecto de *Antifestschrift* para su 80 cumpleaños que Blumenberg considera un “acto de agresividad demasiado profundo” (p. 173). El filósofo ve entonces al mismo polemista que, años antes, provocó su enfado al modificar a posteriori para su publicación la conclusión al debate en torno a su ponencia en la segunda sesión de *Poetik und Hermeneutik* con el fin, para Blumenberg, de hacer parecer “que he sido el oponente equivocado para sus tesis” (p.65). Razón por la cual éste acabará cortando en una carta bastante seca casi cualquier posibilidad de diálogo teórico.

Esta imagen blumenberguiana de Taubes queda sobradamente ilustrada por tres textos incluidos en los materiales. Una breve nota sin fecha titulada “Pequeña posthistoria del terror” y en los dos esbozos de necrológica, una privada y otra destinada, en principio, a *Poetik und Hermeneutik*. En la primera se alude, con la característica ironía blumenberguiana, a la detención de la que fue objeto Taubes durante una manifestación estudiantil en la Kurfürstendamm berlinesa en 1968. Tras ironizar con lo “afortunado que fue Jacob Taubes”, lo compara con la “gente, que se deja gustosamente apalea, para así demostrar qué y cuánta violencia se ejerce, y que aprovechan la menor prueba para presentar su propia brutalidad como contraviolencia” (p. 282). Este mismo recuerdo le llevará a describir, en las notas para su necrológica privada, sus sensaciones cuando Taubes le mostraba el moratón en el brazo resultante del percance de la siguiente forma: “Era simplemente un espectador de una manifestación y, aun así, un excelente aspirante al martirio. [...] —¿En nombre de qué verdad? —le pregunté. Él convirtió el hecho de que se haya de sufrir por la verdad en que deba ser verdadero aquello por lo que se sufre” (p. 291).

Sin duda, el sentido político de ambos autores evidencia también estas diferencias de carácter. Pese a la irritación que mostrarán con el calificativo habermasiano “fascistas de izquierda” (p. 77) que definía a ciertos intelectuales alemanes, como el mismo Taubes, herederos de Schmitt y Benjamin, no se puede decir que lo hagan por las mismas razones. El caso de Carl Schmitt es paradigmático en tanto que ambos mantuvieron relación epistolar con él pero, mientras que el teórico de las religiones tratará de recuperar la figura de Schmitt, tocada por su participación en el III Reich, Blumenberg, pese a reconocer su valor teórico, siempre se mostrará crítico con sus planteamientos. La diferencia se hace patente así también a nivel teórico, mientras que el hastío del de Lübeck por la “esquemática de derecha e izquierda” (p. 177) de la política científica de la República Federal no le conduce a reivindicar la teología política del anciano jurista, el interés de Taubes en las “corrientes subterráneas teológicas que operan en el espíritu del tiempo” (p. 288 y ss.), se debe, como en el caso de Schmitt, a su oposición radical al “*Biedermeier del juste milieu liberal*”.² Por ello la figura del mártir sirve a Blumenberg mejor que la del observador para definir a Taubes. El acósmico³ rabino berlinés, siempre atento a cualquier forma de rebelión, que, de la gnosis a los movimientos estudiantiles de los sesenta, haga saltar el orden establecido, dejará sin responder esa pregunta que Blumenberg le arrojase ¿Por qué verdad? Por su parte el gran teórico traducirá su escepticismo en “reducción de ex-

pectativas” ya que, como hará saber a Taubes, “la agitación de las grandes esperanzas me es sospechosa porque conduce inevitablemente a la rabia de las grandes decepciones” (p. 172). Una retórica que puede conducir a la inacción política sobre la que vela una pesada sospecha de inmoralidad pero que fue un rasgo de esa generación que el sociólogo Helmuth Schelsky llamara “generación escéptica” y marcada por su conciencia de los peligros de los grandes discursos políticos.⁴

Así pues, podemos ver que, pese a la falta de una comunicación fluida entre Blumenberg y Taubes, su correspondencia nos permite comprender un tiempo y un contexto cultural cuyos fascinantes derroteros apenas son conocidos fuera de Alemania. Lo hace desde la relación entre dos actores relevantes cuyas diferencias son lo suficientemente complejas como para constituir un conjunto intrigante. El ejemplo más desconcertante es, seguramente, el antes mencionado interés que Blumenberg tuvo en escribir la necrológica de Taubes para *Poetik und Hermeneutik*. Resulta llamativo el hecho de que sea el propio Blumenberg quien lo proponga tras más de una década sin colaborar con el grupo, pero aún más el hecho de que plantee una necrológica crítica. En los esbozos incluidos en el libro reseñado Blumenberg afirma que “no puedo arrojar sobre Jacob Taubes la amable mirada de la camaradería” (p. 283) y le arroja una pregunta final “si ha conseguido llegar a la meta de sus no pequeñas expectativas” (p. 284). ¿Se trata de una mezquina venganza final? ¿O quizá de un reconocimiento póstumo a un polemista que, en palabras de Blumenberg referidas a su proyecto de *Antifestschrift* para Scholem, ignoraba que “en la edad de los homenajes uno ya no ve útiles las críticas” (p. 292)?

NOTAS

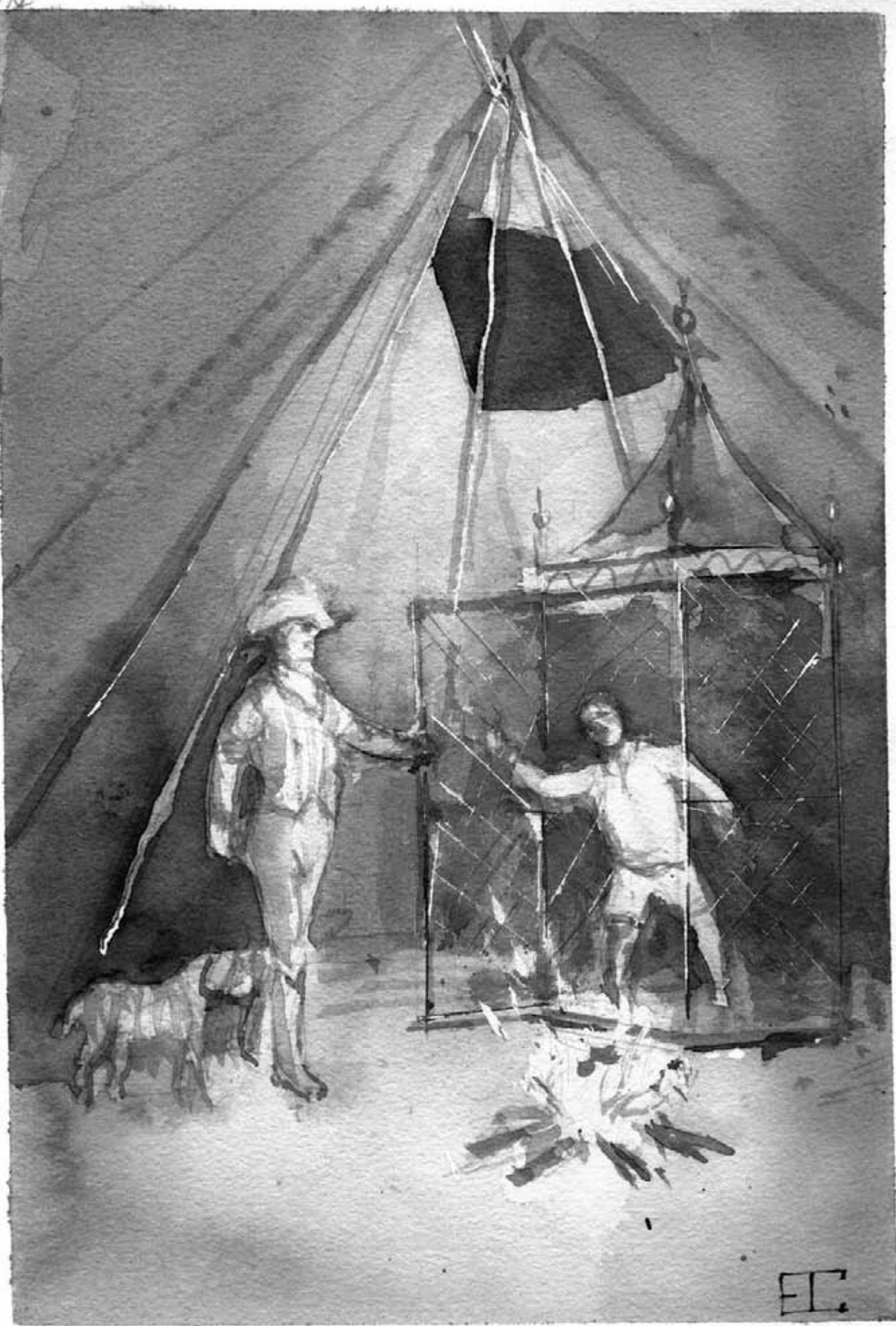
1 Para más información acerca de los orígenes del grupo y la comisión senatorial pueden consultarse los excelentes artículos de MARGARITA KRANZ, ‘Begriffsgeschichte institutionell, Teil I. Die Senatskommission für Begriffsgeschichteder Deutschen Forschungsgemeinschaft (1956-1966). Darstellung und Dokumente’, en *Archiv für Begriffsgeschichte* 53 (2011), pp. 153-226 y ‘Begriffsgeschichte institutionell, Teil II’, en *Archiv für Begriffsgeschichte* 54 (2012), pp. 119-194.

2 La expresión aparece en el texto ‘Sobre el auge del politeísmo’ aparecido en *Del culto a la cultura*, trad. de S. Villegas, Katz, Buenos Aires, 2007, p. 353. En este caso se refiere a la reivindicación del politeísmo político que llevará a cabo Odo Marquard en su artículo ‘Elogio del politeísmo’ y que hace extensible a las tesis de *Trabajo sobre el mito*. (Véanse ODO MARQUARD, ‘Elogio del politeísmo’ en *Adiós a los principios*, trad. de E. Ocaña, Alfons el Magnànim, Valencia, 2000, pp. 99-123, y HANS BLUMENBERG, *Trabajo sobre el mito*, trad. de P. Madrigal, Paidós, Barcelona, 2003).

3 “Acósmico” es la expresión que empleará Henning Ritter en su necrológica de Taubes.

4 La expresión proviene del libro de HELMUTH SCHELSKY *Die skeptische Generation: eine Soziologie der deutschen Jugend*, Diederichs, Düsseldorf, 1957. Esta expresión tiene también su recorrido en la relación entre Marquard y Taubes ya que, en el artículo antes mencionado, ‘Sobre el auge del politeísmo’, el último criticará la reivindicación de la noción de Schelsky que el primero hiciese en su libro *Adiós a los principios*. (Véanse J. TAUBES, *Del culto a la cultura*, pp. 353 y ss. y O. MARQUARD, *Adiós a los principios*, pp. 11 y ss.)

72



EC

PIERROT LUMBA

AL FIN TE ENCUENTRO

12